

## **NECESIDAD DE UNA PRE CONSTITUYENTE**

**Por Agustín Saavedra Weise**

El tema de la Asamblea Constituyente está alcanzando ribetes demagógicos alarmantes. ¿El problema de la tierra? ¡A la Constituyente! ¿Autonomías? ¡A la Constituyente! Y así sucesivamente, desde los asuntos más serios hasta lo que podría ser la distribución del desayuno escolar o si se prohíbe masticar chicle en público, todo se lo quiere mandar a la Constituyente. A este paso, la Asamblea que se instalará será una especie de gigantesca y bullanguera marmita a la que se le han agregado tantos temas por tratarse que, en lugar de ser el punto de partida para fundar un nuevo país, puede transformarse en una fatídica olla de Mongolia, como ese típico plato chino formado por retazos de lo que cae en un recipiente con agua hirviendo puesto en frente de los comensales, quienes al final se comen todo lo que hay adentro sin mayores discriminaciones. No, eso no puede ser, creo que la Asamblea Constituyente debe ser otra cosa.

Si vamos a llamar a una Asamblea Constituyente, que quede bien claro que aunque se trata –por definición– de crear un nuevo pacto social, una nueva Constitución, no se trata solamente de darle forma a un pedazo vacío de papel. Todo estado nacional organizado es más, mucho más que un simple papel. El estado es espacio, territorio, medio ambiente y población, con todo lo que ello acarrea en materia de recursos naturales y energéticos. El estado es algo dinámico y no meramente formal. Esta clara distinción refleja que toda Asamblea Constituyente debe también tomar en cuenta aspectos de naturaleza geopolítica, o sea, la relación entre geografía, poder político y los vínculos entre población y suelo. La letra muerta de nada sirve sin el confronto con esa realidad.

Por otro lado, el llevar todo a la Constituyente como si fuera la gigantesca mencionada marmita cuyo brebaje "mágico" solucionaría los problemas del país, no me parece lo más sensato posible. Más bien agravaría dichos problemas. Hay que proceder con cordura, pues se trata de crear las bases de una flamante y vigorosa Bolivia, no de ensamblar un gallinero donde todos riñan y discutan para llegar a crear (si se crea) un frustrante mamarracho.

Desde esta mi modesta perspectiva, pienso que hay que proceder con la Asamblea Constituyente tal como es usual proceder en el sistema de las Naciones Unidas. Cada vez que hay un evento importante, la Secretaría General de la ONU prepara mediante sus órganos especializados un documento base de discusión. A partir de ahí, se reúnen comisiones regionales y comités preparatorios, los que poco a poco van decantando el documento base y generando alternativas diversas. Luego de todas estas reuniones, también poco a poco se va consensuando un documento final, el que recién es llevado a la Asamblea. Instalada la Asamblea o cumbre "x" (de cualquiera de los grandes temas de la ONU) lo único que tiene que hacer ésta es darle una pulida final al documento –que ha sido minuciosamente preparado con anterioridad– y, por supuesto, aprobarlo en forma solemne.

Con este método, se han logrado impresionantes documentos, declaraciones y programas de acción que hoy rigen la vida organizada de las naciones. Nada se hubiera podido hacer si todo se llevaba de inmediato a la discusión. Sin embargo, en esta Bolivia tan peculiar y tan "bizarre", se pretende comenzar al revés...

Es por eso que propongo, formalmente, se creen de inmediato las bases para una Asamblea pre Constituyente, asamblea que debe cernir ideas, consensuar pautas y producir un documento global que sirva de marco

general de discusión para la Constituyente que se instale. Si se procede como se pretende proceder hasta ahora, la Constituyente será un fracaso; habrá mucho más ruido que sustancia, mucho más problemas que soluciones para una nación que angustiosamente precisa generar una legitimidad global y mejorar sus peligrosos bajos índices de legitimidad vertical y horizontal.

-----000-----